

EL MARXISMO SE APODERA DE LA RELIGION (*)

POR

MIGUEL PORADOWSKI.

Es sabido que la tradicional actitud del marxismo frente a la religión es negativa. Marx considera la religión como un mal social, "el opio del pueblo" (véase: Karl Marx: *Contribución a la crítica de la filosofía de Hegel*, en *Deutsch-Französische Jahrbücher*, 1844).

Consecuentemente, el marxismo combate la religión, cada religión; todavía más: prácticamente quiere sustituir a la religión (como consta en el documento de Li-Wei-Han) (**).

Su fanatismo en la lucha contra la religión es especialmente evidente en la corriente marxista llamada el leninismo, la cual constituye la base filosófica e ideológica del comunismo contemporáneo.

(*) Ponencia presentada al Congreso Mundial Anticomunista, Taiwan-Formosa, 1975.

(**) Este documento fue publicado por primera vez en Pekín, en el año 1959. Su autor es Li-Wei-Han, por lo que se le ha conocido como «documento Li-Wei-Han». Lleva originalmente como título *La Iglesia Católica y Cuba. Programa de acción*, y al pie de la portada se lee: «Ediciones en lenguas extranjeras. Pekín 1959». El texto completo está reproducido como apéndice al libro de Miguel Poradowski, *El marxismo invade la Iglesia*, páginas 87-92.

En los colegios de Birmingham (Inglaterra) está en uso un manual sobre las religiones, según el cual el comunismo es una de las religiones más importantes; el manual dedica al comunismo como religión hasta 41 páginas, mientras que a la religión cristiana sólo 38 páginas. Esta información aparece en el diario londinense *The Daily Telegraph*, de 5 de mayo de 1974.

Véase también, José Julio Santa Pinter: *El comunismo como religión*, en la revista «Estudios sobre el comunismo», núm. 26, Santiago de Chile. Tal vez el estudio más importante sobre este tema es de Jules Monnerot, *Sociologie du communisme*, Ed. Gallimard, París, 1949.

Pero después de la muerte de Lenin, ya en los primeros años del stalinismo, se nota una nueva táctica del comunismo frente a la religión, a saber: sin dejar su tradicional actitud de combate contra la religión, el comunismo, al mismo tiempo, quiere servirse de ella. De esta manera, el comunismo pretende alcanzar a la vez dos fines: reforzar la praxis revolucionaria (por la incorporación del fervor religioso a la actividad revolucionaria, impregnándola con una mística) y destruir más rápidamente la religión (descomponiéndola por dentro).

En efecto, los innumerables documentos comprueban que el marxismo no ha variado su actitud enemiga frente a la religión; al contrario, se comprueba que la lucha contra toda religión, cada año se perfecciona y se moderniza, usando nuevos métodos, más psicológicos y más científicos, que a sus inventores les parecen más eficaces. Pero, al mismo tiempo, también se perfeccionan los métodos de infiltración dentro de las religiones, para dominarlas y servirse de ellas, con el fin de aprovecharlas para el éxito de la revolución marxista.

Parece que los primeros esfuerzos fueron dirigidos para dominar e instrumentalizar a la Iglesia ortodoxa rusa (véase el estudio de Manuel Foyaca, S. J.: *Persecución religiosa en la Rusia soviética*, en la revista de "Estudios sobre el comunismo", núm. 44, de 1965, Chile). Dado el éxito de estos esfuerzos de Stalin, parece que se tomaron como base en la elaboración de programas y métodos para instrumentalizar a las iglesias ortodoxas fuera de Rusia (véanse los libros del obispo ortodoxo Pelypenko, de Buenos Aires, Argentina) y después de otras iglesias, tanto cristianas (católicas y protestantes) y no-cristianas.

La infiltración de los monasterios budistas en Tailandia y Vietnam es bien conocida y frecuentemente denunciada por la prensa; gracias a estas infiltraciones el marxismo consiguió el apoyo de una importante parte de los monjes budistas a la revolución marxista.

La Iglesia Católica ya desde hace años ha sido objeto de preocupación de los dirigentes de la revolución marxista, que ya hacían todo lo posible para infiltrarla con sus agentes secretos (véanse los libros: *El espionaje soviético en la Iglesia católica*, Madrid, 1965; *Les infiltrations ennemies dans l'Eglise*, París, 1970).

Pero es más grave lo que ocurre desde hace algunos años: la infiltración del marxismo en el pensamiento cristiano, es decir, en la teología cristiana.

A pesar de que el marxismo ya tenía una gran influencia en la teología cristiana protestante desde antes de la primera guerra mundial (véase, Miguel Poradowski: *Karl Barth, un teólogo marxista*, en la revista Verbo, diciembre 1974, Madrid), esta influencia no ha tenido —hasta hace poco— mayores repercusiones en el pensar teológico en general. Es sólo después del Concilio Vaticano Segundo que esta “teología dialéctica” de un grupo de teólogos protestantes empieza a influir también sobre los teólogos católicos, creando una corriente muy fuerte y muy peligrosa de “teología marxista”, que constituye la base doctrinal para la educación y la formación del nuevo clero de la Iglesia Católica; un clero completamente incorporado a la revolución marxista y comprometido con su éxito (véase, Miguel Poradowski: *El marxismo invade la Iglesia*, Valparaíso, Chile, 1974; del mismo autor, *Sobre la teología de la liberación*, en la revista Verbo, núm. 128-129, Madrid, 1974).

Actualmente hay dos fuertes corrientes teológicas marxistas en las Iglesias cristianas (católica, protestantes y ortodoxas), a saber: la “teología de la liberación y de la revolución” y la “teología negra”. La primera se propaga especialmente en los países latinoamericanos, pero también tiene mucha influencia en algunos países europeos, como España y Francia. La segunda, es decir, la “teología negra”, es una teología marxista que pretende sembrar el odio y la subversión en los Estados Unidos, donde quiere reemplazar la lucha de clases por la lucha de razas, oponiendo los negros a los blancos, estando estrechamente vinculada con el movimiento revolucionario marxista del “Poder Negro” (*Black Power*) (véanse al respecto los libros del principal representante de la “teología negra”, James Cone, *Black Theology and Black Power*, 1969; *Black Theology of Liberation*, 1970). Es esta la “teología”, que identifica el “Reino de Dios” esperado por los cristianos con una ideal sociedad marxista del futuro, pretende la realización del compromiso cristiano en la revolución marxista. Un centro de dirección, de coordinación, de divulgación de estos conceptos de la “teología marxista” resulta serlo el

Consejo Mundial de Iglesias con la sede en Ginebra (Suiza) (véanse las publicaciones de este consejo, especialmente la revista *Risk*).

Nosotros, los que creemos en Dios, somos testigos de algo inaudito: el marxismo, que es por definición ateo y materialista, se apodera de la religión, instrumentaliza a las iglesias para servirse de ellas con el fin de lograr el triunfo de la revolución marxista, es decir, de la destrucción de la religión y de la creencia en Dios.

SOBRE LA "TEOLOGIA DE LA REVOLUCION"

por *Miguel Poradowski*.

- I. La Teología de la Liberación y el proceso de su marxistización.
- II. La "Teología marxista de la Liberación".
 - a) "Libera a mi pueblo", de *Alex Morelli*.
 - b) "La teología de la liberación", de *Gustavo Gutiérrez*.
 - c) "Opresión-Liberación", de *Hugo Assmann*.

28 págs.

44 ptas.